

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

**BUONO-CORE VARAS, RAÚL. (2012) *El Mediterráneo y la diplomacia en la Antigua Grecia*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. ISBN: 978-956-17-0524-1, páginas 207.**

El tema del Mediterráneo como tópico de estudio de los historiadores ha sido recurrente desde la antigüedad hasta hoy. Fue Fernand Braudel quien recuperó el espacio del Mediterráneo en función de su interpretación histórica al publicar en 1949, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Con aquella reconocida obra el historiador francés enfocó su mirada en el Mediterráneo para explayarse acerca del valor intrínseco de las relaciones entre espacio y tiempo en el contexto de las sociedades del Mediterráneo a lo largo de la historia. Para estudiar la época de Felipe II desplegó un generoso estudio de la trascendencia del espacio Mediterráneo como lugar de encuentros y desencuentros entre el hombre y su medio geográfico y recurso fundamental para generar aquella dialéctica que daría forma a un mundo Mediterráneo del que emergieran contextos sociales, económicos, políticos y culturales desde los tiempos clásicos. Tras esta obra muchos historiadores desde mediados del siglo XX a hoy han abrevado en el recurso del maestro francés.

El texto de nuestro colega y amigo Raúl Buono-Core Varas, se manifiesta en la misma línea interpretativa. Como Braudel, ha retomado el análisis del Mediterráneo, pero en función de la diplomacia en la Antigua Grecia. La finalidad de su trabajo ha sido analizar la importancia que la diplomacia ha mostrado en el contexto de su época. La diplomacia estaba inserta en el complejo espacio de las relaciones de poder que emergían del contexto social, económico, político y cultural de la sociedad griega antigua. De acuerdo con sus palabras “el Mediterráneo es el argumento clave para entender como se inicia el tipo de contactos que irán llevando a tipos de relaciones entre los pueblos que podríamos denominar, diplomáticas”. Su pretensión no es esbozar una historia más de viajeros, sino permitirse, a partir del enclave Mediterráneo, interpretar el sentido que para el hombre antiguo ha tenido el espacio en íntima coexistencia con los hombres de aquel tiempo.

El autor se propone desde su introducción y a lo largo de la obra, demostrar que la diplomacia griega, guarda una estrecha relación y una sorprendente similitud con las formas, normas y el funcionamiento de la diplomacia moderna. El objetivo central de la obra es desmitificar la posición de los historiadores que hasta finales del siglo XIX consideraban al derecho internacional público como un logro de la civilización moderna. Clasicista

reconocido, el autor hurga en la antigüedad griega, su especialidad, con el fin de romper las ataduras de posicionamientos anquilosados y también para poner certeras apostillas acerca de la poca voluntad de los griegos para constituirse en un estado único, hecho que puso freno a arbitrajes probadamente efectivos como los dados en la modernidad.

La obra esta dividida en cuatro partes, comprendidas por una serie importante de capítulos que ofician de soporte interpretativo para el autor:

1. El Mediterráneo en la antigüedad: una forma de comunicarse y relacionarse.
2. Grecia y las fronteras del mundo: la irrupción del pensamiento griego en las formas de convivencia.
3. Instrumentos para las relaciones internacionales y la diplomacia.
4. Diplomacia y diplomáticos.

En la primera parte se desarrolla la navegación y el comercio marítimo. Este capítulo da cuentas de un estudio metódico de las primeras embarcaciones, rutas comerciales, instrucciones de navegación y las características del tráfico a lo largo de todo el Oriente, pero particularizando en el caso egipcio. Tras ello y en el contexto de las relaciones comerciales entre Egipto y Creta desarrolla las características de la talasocracia cretense y la consecuente dominación de este espacio marítimo y comercial por los Micénicos. Luego propone un estudio del Mediterráneo como espacio de poder, un estudio de las flotas militares y guerras navales en el Mediterráneo: el poder naval. Cierra esta primera parte un análisis del establecimiento de las fronteras del Mediterráneo: Grecia y Cartago.

En la segunda parte el autor se dedica a desarrollar la importancia del pensamiento griego en el contexto del contacto cultural y los modos de comunicación y relación de los griegos con los otros. Se expone en los valores e ideales de los griegos que desde la polis como ámbito formativo, deliberativo y de intercambio de ideas, produjeron proyectos y argumentaciones consistentes. Continúa con el estudio del sentido de la libertad griega frente al resto del mundo. En este capítulo, propone un estudio de las relaciones de los griegos con los otros, en orden a presentar a la libertad, como el medio de comprensión de su propia identidad, de la palabra como medio de consolidación de ideas, conceptos y construcciones políticas propias de la comunidad griega. Cierra esta parte con el estudio del bárbaro como sinónimo de lo anti griego o del mundo opuesto.

En la tercera parte enfoca su análisis en la diplomacia y estudia las acciones y concepciones propias de la misma, a saber: la neutralidad, la tregua o la suspensión de las hostilidades, la tregua sagrada, el Sinecismo. Cierra con el estudio de los sistemas de información en el Mediterráneo que le permitirán cotejar, con mirada moderna, las acciones antiguas que pueden considerarse anticipatorias de la diplomacia tal como la conocemos hoy.

En la cuarta parte, “Diplomacia y diplomáticos”, buscará compartir su posición acerca de la creación del “Sistema diplomático”, las características del arbitraje antiguo y sus limitaciones.

El cierre de su obra plantea un estudio en espejo de los “embajadores” griegos y romanos en función de lo que el autor llamará la “profesionalidad” del embajador o legado. El profesionalismo romano se mantiene en el ámbito estrecho del “*ius gentium*” o derecho internacional. Este espacio expresa los fundamentos político-profesionales de los romanos a partir del juego de intereses que se discuten y emanan del Senado, tradicional institución que atiende los casos de declaratoria de guerra y de establecimiento de la paz con los contendientes. Para el autor como cierre o conclusión del libro, la diplomacia griega no solo fue la primera diplomacia europea, sino que demostró ser extraordinariamente profesional y moderna para los tiempos en que operó, transformándose en un poderoso antecedente para el desarrollo de la diplomacia hasta nuestra época

Por lo dicho, por el inteligente planteo de un tema que posee fuertes lazos con las problemáticas que ligan el ayer con nuestra realidad, es que recomiendo vivamente la lectura de esta obra.

**GRACIELA GÓMEZ ASO**

**STADLER, THIAGO DAVID. (2013). *O Império Romano em cartas: glórias romanas em papel e tinta. Plínio o jovem e Trajano 98/113 d.C. Curitiba: Juruá.* ISBN 9788536242927, Páginas 182.**

Esta obra es resultado de la tesis de maestría defendida por el colega, profesor e historiador Thiago David Stadler en la Universidade Federal do Paraná (Brasil), bajo la dirección del profesor Dr. Renan Frighetto - el mismo que hace la presentación de este libro. En la actualidad, Stadler sigue sus investigaciones doctorales y es profesor Maestro de la Faculdade Estadual de Filosofia, Ciências e Letras de la Universidade Estadual do Paraná (Campus de União da Vitória).

Inserto en la temática general de las relaciones sociopolíticas desarrolladas en el ámbito de la cultura y del poder, el autor propone un estudio que tiene como punto de partida la idealización del *princeps* Trajano elaborada a través de las cartas de Plinio el Joven. Para lograr sus objetivos, Stadler eligió como objeto de sus exploraciones “la virtud”. Un principio que en los últimos años ha adquirido relevancia en trabajos de estudiosos españoles y brasileños, pues minuciosos exámenes acerca de las virtudes permítenos comprender, además de la concepción de poder imperial, las coyunturas sociopolíticas y administrativas de aquel escenario.

Después de hacer un recorrido desde el mundo griego hasta las reutilizaciones de estos elementos en distintas épocas del universo romano, el investigador brasileño expone de qué manera algunas virtudes fueron utilizadas por Plinio con el intento de edificar la imagen imperial de Trajano y transformarlo en el *optimus princeps* tan necesario al Imperio de los romanos. En ese momento el autor produce un interesante y necesario acercamiento interdisciplinario presentando un dinámico estudio conjunto de historia y filosofía. Entre ejemplos retirados de la documentación epistolar seleccionada, comprobaciones y explicaciones, Thiago Stadler analiza y explica al lector cómo, a través del uso de virtudes específicas, Plinio el Joven, proyectó y moldeó la figura de Trajano como la del soberano ideal. Las observaciones de Stadler se basan especialmente en el Libro X del *Epistularum* de Plinio - una correspondencia intercambiada entre un funcionario de la administración imperial y su gobernante máximo. Sin embargo, otras epístolas también son investigadas por el autor en su libro. Eso permite que conozcamos más ampliamente el universo compartido y vivido por los actores de esta historia.

En una breve introducción, el autor aclara que en determinados momentos de la investigación, se sintió estimulado a dar “voz” a los individuos sobre los cuales escribía. Tal provocación resultó en una “producción artística”, como el propio autor la denomina. Bajo el título “*Cuides do céu, pois da terra teu enviado cuidará*” y elaborada mediante el modelo de la *Poetica* de Aristóteles, Stadler hace una presentación de los principales personajes examinados en su libro. Esta exposición mezcla recientes estudios sobre el tema, documentación histórica y análisis propios del autor en una seria y novedosa presentación contextual que demuestra la habilidad discursiva de Stadler e invitanos a explorar nuestras destrezas al escribir historias - sí, *verdaderas*, pero siempre en el plural.

Después de presentarnos los sujetos de su historia, Stadler divide su obra en tres partes, todas compuestas por títulos instigadores. En la primera, intitulada “*Jamais o adoraremos como um deus, e sim como um pai*”, el autor ofrece al público algunas consideraciones acerca de su planteamiento teórico y de su manera de escribir, punto en el cual el autor recuerda que concebimos nuestras historias por medio de vestigios. Por eso tenemos que hacer frente a los límites impuestos por la Historia como disciplina científica. En seguida, mediante observaciones derivadas de sus investigaciones en las cartas plinianas, rastrea diversas relaciones de clientelismo entre el círculo de los *amicii* de Plinio y entre este funcionario y Trajano.

El enunciado “*Virtudes: um instrumento ideológico para além da simples retórica*”, en la segunda parte de la obra, expresa claramente las averiguaciones propuestas. Aquí Stadler materializa y *personifica* el concepto de virtud, teniendo como base, la documentación ya aludida. Siguiendo el camino del profesor Dr. Manuel Rodríguez Gervás, el historiador brasileño destaca que el momento vivido siempre ejercía presión en la elección de las virtudes aclamadas. Y la cautelosa selección de determinadas virtudes llevada a cabo por Plinio en honor a Trajano

contribuyó para la aproximación de este emperador con el mundo divino. Estrategia que, por su vez, ayudaba a consolidar la *virtuosidad* de los líderes romanos y que hace de Trajano un modelo de líder perfecto e imitado repetidas veces a lo largo de los siglos.

La tercera y última parte del libro, intitulada “*Mas os deuses apressaram-se para colocar o governo em tuas mãos*”, está dedicada a los exámenes detallados de las virtudes elegidas por Plinio para hacer referencias directas al emperador. Resaltamos que eran “referencias directas” porque, al fin y al cabo, las cartas eran escritas a Trajano, leídas y normalmente contestadas por él. Entre las virtudes observadas por Stadler, están *pietas*, *fides*, *victoria*, *virtus*, *aeternitas*, *gloria*, *prudencia* y otras. Ellas son analizadas una a una y, también, en las interrelaciones por ellas promocionadas, evidenciando como estos principios construían y fundamentaban la imagen imperial.

Para finalizar su obra, Stadler trae al lector un interesante cuadro que, de cierta manera, resume las informaciones del Libro X de las cartas de Plinio investigadas en su trabajo. Un artificio que, según el autor, le ayudó muchísimo en sus exploraciones y en su escrito. Aquí Stadler invítanos a ofrecer al público más amplio, parte de los instrumentos de trabajo del historiador. Algunos de los borradores que acompañan nuestro camino desde la lectura de la documentación hasta la elaboración del texto, en el libro de Stadler ganarán revisiones y un formato que auxilian al lector a comprender las elaboraciones llevadas a cabo por Plinio el Joven en su intento de enaltecer y fortalecer la figura de Trajano como el *optimus princeps*.

Esta brevísima síntesis del libro del historiador y profesor Thiago David Stadler nos lleva a verificar la importancia de los temas tratados en “*O Império Romano em cartas: glórias romanas em papel e tinta. Plínio o jovem e Trajano 98/113 d.*” para los estudios de las antigüedades en el mundo contemporáneo. Cuidadas elaboraciones discursivas, la correcta elección de las palabras y las redes de relacionamientos fueron, son y siempre serán valorados en el cotidiano social. Por eso, acompañar el camino intelectual y social recorrido por Plinio el Joven a través del texto de Stadler es una experiencia esclarecedora para ampliar y enriquecer nuestros conocimientos acerca del mundo de antiguo de los romanos.

**JANIRA FELICIANO POHLMANN**

**BARROS, JOSÉ D'ASSUNÇÃO (2013). *O tempo dos historiadores*. Petrópolis: Vozes. ISBN 9788532646712, Páginas 296.**

O que é o tempo? Qual a sua importância para a disciplina História? Como os homens – aqui incluídos os próprios historiadores – o conceituaram ao longo dos diferentes períodos históricos? Como aliar a compreensão do tempo vivido com o da narrativa historiográfica? Tais perguntas são cruciais para José D'Assunção Barros em sua mais recente publicação: *O tempo dos historiadores* (2013).<sup>1</sup> O tempo, histórico e socialmente compreendido, é o tema central deste livro, que busca analisá-lo por meio de três perspectivas mutuamente interligadas: conceitual, histórica e narrativa.

Essa forma tripartida de perceber o tempo é observada na própria divisão proposta na obra, que é feita a partir de três seções distintas: *Tempo histórico: horizontes e conceitos*, *Tempos para entender a História* e *Tempos para escrever a História*. Em suma, é por intermédio dessa perspectiva que Barros busca compreender o tempo, analisando-o e relacionando-o com a própria narrativa historiográfica.

Em *Tempo histórico: horizontes e conceitos*, Barros inicia a sua análise conceitual do tempo dividindo-o em duas instâncias: o tempo cronológico ou físico, externo aos homens; e o tempo humano, subjetivamente compreendido e percebido como a conjunção entre passado, presente e futuro. O primeiro seria aquele que é estudado pelos físicos e astrônomos, sendo o tempo medido pelos calendários e por outras formas de mensurá-lo, estando fora das pretensões analíticas dos historiadores, que o utilizariam somente como uma ferramenta de auxílio e de localização cronológica de uma dada pesquisa. O segundo, considerado como tempo histórico, representado e subjetivamente sentido pelos indivíduos, seria o objeto propriamente dito da História, o elemento distintivo da disciplina em relação às demais ciências sociais. Partindo de uma definição clássica de Marc Bloch (2001, p. 5) acerca da História como “o estudo dos homens no tempo”, Barros conceitua o tempo – objeto da História – como aquele que estaria relacionado aos processos envolvendo os homens em uma dimensão diacrônica e socialmente compreendida, isto é, o tempo dos historiadores seria o tempo vivido pelos homens.

Na segunda parte do livro, *Tempos para entender a História*, Barros busca analisar as variadas formas de representar e de conceber o tempo, tanto por parte dos historiadores – ao escreverem a historiografia em diferentes épocas – quanto pelas diversas sociedades humanas na história. O autor inicia a seção com a compreensão do tempo mítico concebido por uma ampla gama de sociedades,

---

<sup>1</sup> José D'Assunção Barros é historiador e professor adjunto de História na Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ), sendo doutor em História pela Universidade Federal Fluminense (UFF).

com destaque para a greco-romana e a hindu. Em tal percepção temporal, o tempo é visto como cíclico e num constante retorno às origens míticas, sendo medido mais por genealogias do que por uma mensuração cronológica linear. Esta compreensão mítica e cíclica do tempo foi rompida pela percepção temporal oriunda dos antigos hebreus – da qual o cristianismo é herdeiro e continuador –, que introduziram uma concepção de ordenação cósmica de um tempo linear, irreversível e teleológico. Para Barros (2013, p. 63), “ao substituir pela salvação futura [...] a redenção na origem, e ao introduzir os eventos como peças-chave neste caminho linear em direção ao [...] juízo final, os hebreus e cristãos prepararam [...] a ideia de tempo que logo permitiria o surgimento da história”.

Essa concepção do tempo linear, irreversível e teleológico se fortalece com os pensadores do século XVIII e XIX, tais como Hegel, Condorcet, Comte e Marx. Mesmo divergindo em relação às suas percepções de como deveria se processar as mudanças sociais que anunciariam um futuro melhor para a humanidade, tais autores colocaram em discussão uma representação do tempo que se caracterizava como linear, teleológico – não mais guiado pela providência divina, mas norteado pelo espírito da razão –, evolucionista e progressista. Em suma, o “projeto” iluminista colocou em destaque a representação de uma temporalidade linear, que sinalizava para um progresso inevitável em um futuro não muito distante.<sup>2</sup>

Finalizando a segunda parte do livro, Barros analisa a representação do tempo proposta no decorrer do século XX, destacando a dos historiadores ligados à Escola dos *Annales* e a concebida por Reinhart Koselleck (1979). Em relação aos *annalistas*, Barros oferece maior ênfase à proposta da multiplicidade de durações enunciada por Braudel (2011) e à relação problemática entre presente e passado, percebida por Marc Bloch (2001). As diferentes percepções das durações associadas às estruturas, às conjunturas e aos acontecimentos são entendidas por Barros (2013, p. 96-97) como “o substrato mais refinado das contribuições do movimento dos *Annales* para um redimensionamento do tempo histórico, [...] sendo particularmente feliz em assegurar o misterioso acordo entre estrutura que permanece e movimento que se transforma”. A isto, soma-se a própria percepção problemática da histórica, uma disciplina-problema que buscava compreender o presente pelo passado, mas também o passado pelo presente (BLOCH, 2001, p. 60-68).

No tocante às teorias de Koselleck (1979), Barros destaca como fundamental a análise da historicidade da representação do tempo: “trata-se de perceber como, em cada presente, as instâncias do passado e do futuro são postas

---

<sup>2</sup> A esse corolário otimista em relação ao futuro e ao progresso da humanidade, Barros (2013, p. 77) destaca algumas vozes dissonantes entre autores “iluministas” do século XVIII, tais como: Rousseau, contra o enaltecimento dos progressos da civilização; Montesquieu, discorrendo acerca da decadência dos Impérios; Diderot e D’Alembert, refletindo sobre a ruína das grandes civilizações com as inevitáveis revoluções.

em relação”, sendo o tempo histórico constituído “precisamente no processo de determinação da distinção entre passado e futuro” (BARROS, 2013, p. 138). Buscando dar conta dessa percepção histórica do tempo, Koselleck (1979, p. 16) propõe os conceitos correlatos de campo de experiência (representado pelo passado que ainda reverbera no presente) e de horizonte de expectativa (que seria um futuro proposto como possível pelo próprio presente), ressaltando que o “enigmático fenômeno de aceleração do tempo”, sentido na pós-modernidade, seria consequência direta da sensação contemporânea de cisão entre passado e futuro. Acerca das proposições de Koselleck e de sua importância para os historiadores, Barros (2013, p. 163) afirma:

Podemos extrair algumas implicações derradeiras acerca do fato de que os dois conceitos koselleckianos que estruturam a sua percepção da temporalidade – passado que se concretiza no presente visto como espaço de experiência, e o futuro-presente visto como horizonte de expectativa – tornaram-se de fato extremamente importantes para a historiografia recente. Hoje podemos, a partir destas noções, pensar melhor nas temporalidades: uma relação certamente mutável de acordo com as várias épocas, com as várias culturas, e com os vários posicionamentos historiográficos.

Depois de demonstrar a sua filiação conceitual às concepções temporais propostas pelo movimento dos Annales e por Koselleck, Barros inicia a terceira parte de seu livro, *Tempos para escrever a História*, partindo das observações de Paul Ricoeur (2010) sobre tempo e narrativa históricos. Nesta seção, o autor enfatiza a importância do tempo da “intriga” historiográfica, que configura, como mimesis, os fatos dispersos da experiência (do tempo vívido no passado) em um sistema lógico de sentido.<sup>3</sup> Para tanto, Ricoeur (2010) recorre ao círculo hermenêutico, compreendido por ele como a interação de três diferentes mimesis: a da prefiguração (o tempo vivido); a da configuração textual (o autor que constrói a intriga narrativa acerca do vivido); e a da refiguração (a apropriação por parte do leitor do texto historiográfico). Segundo Barros (2013, p. 204), o círculo teria o seguinte percurso: “o mundo lógico do texto, ofertado pela mimesis 2, e o mundo do viver da mimesis 1 produzem esse espaço de interseção que se oferece à recriação na mimesis 3. É desta forma que se pode dizer que a narrativa histórica parte do vivido e retorna a este mesmo vivido”.

Enquanto narrativa, a história está intimamente ligada ao seu leitor, ao receptor de suas “intrigas”. Por conta disto, o historiador deve se preocupar com a exploração criativa do tempo da narrativa historiográfica, fugindo dos padrões limitadores impostos por “um infundável jogo de repetições de modelos e práticas

---

<sup>3</sup> *Mimesis*, para Ricoeur, pode ser concebida como uma imitação criadora, sendo esta a base de seu modelo hermenêutico (BARROS, 2013, p. 191).

historiográficas em que se formam sucessivamente as gerações de historiadores” (BARROS, 2013, p. 246-247). De acordo com Barros (2013, p. 246):

Algumas das maiores restrições que têm perseguido os historiadores, sem que boa parte deles disto se dê conta, são precisamente aquelas que impõem determinadas formas estereotipadas de tratar o tempo – o que vai desde uma determinada maneira de representar o tempo ou de narrar os eventos sob a forma de uma sucessão frequentemente linear e progressiva, até às possibilidades demasiado restringidas de elaborar recortes temáticos para a pesquisa histórica.

O tempo, portanto, como objeto por excelência da disciplina História, deveria ser problematizado em suas várias nuances, percebido conceitualmente e historicamente em suas diversas representações ao longo da história. Tendo tal perspectiva em mente, o historiador poderá fugir dos lugares comuns, deixar de lado a sua ingenuidade em relação à temporalidade, desconsiderando o tempo histórico como unicamente linear, cronologicamente progressivo e evolutivo. Exortando os historiadores a desnaturalizarem tal concepção do tempo histórico – já que ela própria fora historicamente construída –, Barros propõe a superação dos antigos padrões de exposição textual e de tratamento da temporalidade. Afinal, sendo o tempo a base do trabalho historiográfico, não há como não investir na própria experimentação literária que envolve as múltiplas possibilidades de reordenar o discurso do historiador. Em suma, este último deveria assumir “antes a posição de um ‘senhor do tempo’ do que a de uma de suas vítimas” (BARROS, 2013, p. 263).

**BELCHIOR MONTEIRO LIMA NETO**

#### Referências

1. BARROS, J. D. (2013). *O tempo dos historiadores*. Petrópolis: Vozes.
2. BLOCH, M. (2001). *Apologia da história*. Rio de Janeiro: Zahar.
3. BRAUDEL, F. (2011). História e ciências sociais: a longa duração. In NOVAIS, F. A.; SILVA, R. F. *Nova história em perspectiva*. São Paulo: Cosac, pp. 87-127.
4. KOSELLECK, R. (1979). *Futuro-passado*. Rio de Janeiro: Contraponto.
5. RICOEUR, P. (2010). *Tempo e narrativa*. São Paulo: Martins Fontes.

**RÜPKE, Jörg. (2013). *De Júpiter a Cristo. Cambios religiosos en el Imperio Romano*. Buenos Aires: Eduvim. ISBN: 978-987-1868-51-3, páginas 409.**

Jörg Rüpke, erudito alemán de la religión comparada y filología clásica, estudió en la Universidad de Bonn, la Universidad de Lancaster y en la Universidad de Tübingen, donde completó su Doctorado. Ocupó diversos cargos

en las Universidades de Potsdam, Erfurt, Stanford. Fue Coordinador del programa Nacional de Investigación SPP 1080 "Religión provincial y imperial" y, hasta la actualidad, Director del Grupo de Investigación KFG "La individualización religiosa en perspectiva histórica" en el Centro de investigaciones Max Weber de la Universidad de Erfurt. Su enfoque investigativo abarca la Religión dentro de la Historia de Roma y el antiguo Mediterráneo; la historia religiosa europea; y la Historiografía, la religión y el individuo. Entre sus libros publicados se encuentra éste volumen, editado por Darmstadt en 2011, y reeditado en español por la editorial Eduvium en la Colección Poliedros en el año 2013.

El Prólogo a la edición en español, a cargo de la Dra. Cecilia Ames (UNC/ Universidad de Tübingen, Alemania), introduce al lector en la temática del libro, delimita el ámbito específico y el contexto histórico en el que se realiza la investigación y resalta la importancia que tiene la innovadora visión del autor con respecto a las religiones antiguas. La Dra. destaca la novedosa inclusión del cristianismo dentro de las religiones del Imperio Romano y el cambio de perspectiva que toma el autor al focalizarse en las transformaciones producidas tanto en las formas de expresión, como en la organización de la religión a través del período imperial. Los años de cooperación y trabajo en conjunto que unen a la Dr. Ames con el autor del libro, le permiten realizar un análisis valorativo y certero de la obra.

"De Júpiter a Cristo" es resultado de la compilación de los trabajos de Rüpke, elaborados en el marco investigativo del programa "Religión romana del imperio y las provincias". Es por ello que el lector se encontrará con capítulos que, si bien fueron elaborados de forma independiente y muestran un estudio de casos, se vinculan entre sí bajo la hipótesis que afirma que el cambio decisivo dentro del período imperial romano fue una modificación de la idea de "religión" y un cambio en el lugar social de las prácticas y creencias religiosas. Basándose en esto, Rüpke analiza en el primer capítulo las diferentes posturas sobre las observaciones histórico-conceptuales del término "Religión del Imperio" donde explicita el estado de la cuestión a través de los hitos que aportaron los alemanes J.A. Hartung, TH. Mommsen, G. Wissowa, a los que destaca sobre otras posturas. Como así también realiza un análisis de la "religión como comunicación", teniendo en cuenta sus participantes, los contenidos, los medios y el control de ésta.

El Libro se encuentra dividido en tres partes que analizan tanto la situación de Roma como la de sus Provincias y por último la totalidad del Imperio. Cada una de las partes se encuentra precedida por un resumen introductorio general.

La Parte 1, globalización en forma tradicional, reúne trabajos que ejemplifican cual fue la forma en que la religión antigua es (y continúa siendo) una religión local, analizándola bajo la esfera del término contemporáneo de "Glocalización" y tomando a la ciudad de Roma como receptora de estos cultos. Para dicho objetivo se exponen casos como las inscripciones halladas en un

santuario del monte Aventino en honor a Júpiter Doliqueno (Cáp. 3); la religión personal del pastor Hermas (Cáp. 4); o las funciones especializadas en diferentes cultos, principalmente en las religiones orientales (Cáp. 5).

La Parte 2, medios y modos de difusión de la religión en el Imperio romano, tiene por objeto el análisis de la exportación de la religión a partir de medios de propagación tomando a la ciudad de Roma como punto de partida. Para ello el autor tendrá en cuenta la difusión de los “signos religiosos”, quienes eran los que realizaban el transporte y si lo hacían en forma de textos o como símbolos materiales. Como así también trabajará sobre las diferencias locales y las modificaciones producidas en los sistemas religiosos. Los capítulos que incluye son: La comunicación religiosa en las provincias (Cáp. 6); La religión en la Lex ursonensis (Cáp. 7); La exportación del calendario y las celebraciones del Imperio romano (Cáp. 8); y ¿Religiones de libros como Religiones Imperiales? (Cáp. 9).

En la Parte 3, cambios en el mundo romano: el giro religioso a escala global, el autor se centra en el Imperio romano pensándolo en su totalidad como un escenario de cambios religiosos, siendo a su vez agente y factor de dichos cambios. Analiza conceptos con los que se describen los fenómenos y las modificaciones expuestas en los capítulos anteriores bajo una perspectiva innovadora, haciendo a un lado la comparación en la cantidad de fieles y su desarrollo, para notar que el cambio se encuentra en el concepto de “religión” y en lo que los contemporáneos entienden por ello. Este apartado contiene los capítulos: Politeísmo y pluralismo: reflexiones acerca de la competencia religiosa en el Imperio romano (Cáp. 10); El pluralismo religioso y el Imperio romano (Cáp. 11); Las representaciones literarias de la religión romana en la apologética cristiana (Cáp. 12); Retórica y crítica retórica en la apologética latina temprana (Cáp. 13); La centralización religiosa: los cleros tradicionales y el rol de Pontifex Maximus en el período imperial tardío (Cáp. 14); Mundos iconográficos y límites religiosos (Cáp. 15); y ¿De qué modo el Imperio modifica una religión, y cómo la religión un Imperio? (Cáp. 16).

Es un aporte sumamente importante para todos aquellos interesados en el mundo antiguo y en especial para investigadores y estudiosos de la historia de la religión, ya que la obra presenta un nuevo enfoque. Logra un abordaje innovador a partir del estudio de casos ejemplificadores, consistentes y contextualizados que permiten al lector ubicar el objetivo y contexto histórico de forma sencilla. El trabajo de introducción y seguimiento de un hilo conductor hacen de la obra una síntesis interesante de contenido y análisis. Es digno de destacar el manejo de documentos y bibliografía que el autor demuestra. Por ello, es una obra que aporta una visión novedosa y renovadora sobre la historia de la religión en general.

**ANA BELÉN LOZANO**

**ROMERO, JOSÉ LUIS (2012).** *Estado y sociedad en el mundo antiguo. Estudio introd. de Julián Gallego.* México: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 978-607-16-0875-8, páginas 327.

Sin lugar a dudas, la figura de José Luis Romero se ha constituido en un referente singular para todo el arco historiográfico nacional. Si bien el genial historiador argentino se ha destacado en el campo de la Historia Medieval, limitar la importancia de su pensamiento a dicha especialidad no sería más que amputar la amplitud de sus reflexiones. A 35 años de su fallecimiento, Fondo de Cultura Económica honra esta idea al publicar esta compilación de trabajos de su primera etapa profesional dedicados a la Antigüedad Clásica. En el caso de un historiador como Romero, nos parece natural que el comienzo de una vida interpretativa que ha legado conceptos clave para el estudio de la cultura occidental, haya iniciado su camino en un campo que, a nuestro criterio, resulta una “llave de comprensión”.

Este volumen recopila su ya conocida tesis doctoral, *La crisis de la república romana* (1936; publicada por primera vez en 1942) y otros trabajos no tan divulgados pero que también procuran un aporte fundamental para el abordaje inicial de sus reflexiones. Una serie de disertaciones ofrecidas en 1938 en el *Colegio Libre de Estudios Superiores* conocido como “El Estado y las facciones en la Antigüedad Clásica” y el artículo “Imagen y realidad del legislador antiguo” publicado por la revista *Humanidades* en 1936.

Estos trabajos representan, por un lado, el aporte epistemológico, ideacional e interpretativo que Romero nos ha legado a los especialistas en el mundo clásico. En materia de conceptos o categorías aplicadas a dicho campo, algunas como “facción”, “cesarismo”, “proyecto político” o “filiación ideológica”. Pero por otro lado, allí ya se encuentran en germen algunas de sus ideas eje que permiten palpar la aspiración de una proyección historiográfica de largo alcance. La propia “teoría sobre la facción”, los binomios “campo-ciudad” y “masas populares-élite” o la importancia de las “ideologías” como fuente de transformación dentro de la historia, así como también la importancia y rol del historiador para su formulación, presentan algunas ideas centrales que acompañarán toda su producción intelectual.

*La Crisis de la República Romana*, se ha constituido en un hito para los estudiosos del mundo romano y no creemos necesario aquí hacer un comentario exhaustivo y crítico sobre un trabajo que, entre los especialistas, ya es harto conocido. No obstante, para aquellos que aún no han tomado contacto con él, podemos indicar que el autor realiza en esta tesis una interpretación de la crisis republicana tomando la acción de los Graco y las condiciones que la circundan como el núcleo del proceso. En virtud de ello, la tesis se encuentra dividida en dos partes. La primera, corresponde a la descripción de las condiciones políticas,

sociales, económicas e ideológicas que derivan en el “proyecto revolucionario” de los Graco. Mientras que la segunda, explica las características, problemáticas y consecuencias que suscitó dicho proyecto entre el 133 y el 123. Con una notable exposición de los comportamientos de los grupos sociales involucrados, las formas de agrupamiento político de los sectores oligárquicos, las transformaciones socio-económicas suscitadas por la rápida expansión territorial y el impacto de las doctrinas políticas y sociales helenísticas en la clase dirigente romana, Romero nos ofrece una interesantísima interpretación de la obra reformista de los Graco a la luz de estos fenómenos y de la naturaleza del principado como un régimen originado, en cierta medida, de la tradición política derivada de ésta.

En *El estado y las facciones en la Antigüedad*, nuestro autor analiza la caracterización filosófica e histórica del estado en las fuentes antiguas para luego llevar a cabo una caracterización teórica de los distintos tipos de estado que registra: oligárquico griego, tiránico, democrático, autocrático helenístico, patricio-plebeyo romano, cesariano e imperial. Luego de este análisis, ensaya una sociología de las facciones que actúan por debajo del estado en el mundo antiguo, cuáles eran, sus características generales y su funcionamiento. Finalmente, *Imagen y Realidad del legislador antiguo*, lleva a cabo un estudio del significado de la Ley en las fuentes antiguas, particularmente Platón y Aristóteles, para luego detenerse en la figura de Solón. Romero aborda el tema desde la particular convicción de que será en un momento de crisis de la polis, cuando la imagen del legislador antiguo se forja en la memoria ateniense como modelo de conducción del estado. Pese a la recurrencia a ciertos conceptos de moda para su generación, y que tras décadas de investigación hoy podrían resultarnos criticables, los tres trabajos representan una obra histórica que, en líneas generales, hoy no ha perdido vigencia y participa en ocasiones del debate especialista.

Agradecemos particularmente al Dr. Julián Gallego el Estudio Introductorio dedicado al volumen. Con gran perspicacia, el profesor de UBA destaca y revela los aspectos “ocultos” de estos trabajos; es decir los elementos metodológicos y epistemológicos utilizados por el autor y que pueden servir de guía a cualquier historiador. Por otra parte, lo ubica dentro de las corrientes historiográficas de su época, analizando las influencias que afectaron su producción historiográfica en este periodo. El derrotero de autores que sigue, como Raymond Bloch, Carcopino, Max Weber, T. Frank, Rostovtzeff, Münzer, Pöhlmann, Meyer, entre otros, lo ubican, a fines de los años '30, en la corriente renovadora que buscaba comprender la historia en clave económico-social. Finalmente, Gallego nos descubre los profundos impulsos filosóficos del pensamiento de Romero como la propia circunstancia contextual desde la cual y hacia la cual escribe. La conclusión es inapelable: Romero no tenía vocación de anticuario; hurga en el pasado, es cierto, y con una lucidez sorprendente, también cierto, pero para entender su propio presente.

**JUAN PABLO ALFARO**